

FEUDALISMO DIGITAL: ¿HA MUERTO EL SUEÑO DE UN INTERNET LIBRE?

Era un nuevo impulso para el ideal ilustrado, humanista; la emancipación. Pero cada vez más internet es Google, Amazon, Apple, Facebook y Netflix, dueños de la infraestructura que nos comunica a cambio de los datos que producimos y les entregamos gratis. No navegamos en una red abierta, vivimos en feudos o plataformas cerradas, centralizadas y monopólicas. Estados Unidos y la Unión Europea están interviniendo. ¿Llegamos al fin de una época? Intelectuales y especialistas como Marta Peirano, Carolina Gainza, Paula Espinoza y Mercedes Bunz creen que la respuesta no es el ludismo, sino la alfabetización, apropiación y regulación: que seamos ciudadanos y no solo usuarios de internet.

JUAN RODRÍGUEZ M.

En los lejanos años 2000 se hablaba de la web 2.0, una red de comunicación global, abierta, un internet en el que ya no seríamos solo receptores de contenidos, sino creadores; se potenciaría lo *amateur*, la libertad de cada uno para contribuir a esta trama colectiva de muchos y distintos sitios web, como los blogs, para la libre circulación de la información y el conocimiento. Era la consumación de lo que prometía ser internet desde su creación, hace poco más de medio siglo.

El 29 octubre 1969 Leonard Kleinrock y su estudiante Charley Kline enviaron un mensaje desde un computador en la Universidad de California a otro aparato en el Instituto de Investigación de Stanford; cinco letras, LOGIN, de las que llegaron dos, LO, porque la conexión se cortó. Ahí nació internet. Tres años después, en 1972, se creó el International Network Working Group, para anuar las distintas redes que se estaban desarrollando.

La historia la cuenta la escritora y periodista española Marta Peirano en "Internet vive su crisis de los 50", un artículo publicado en el diario El País de España. Llegar a

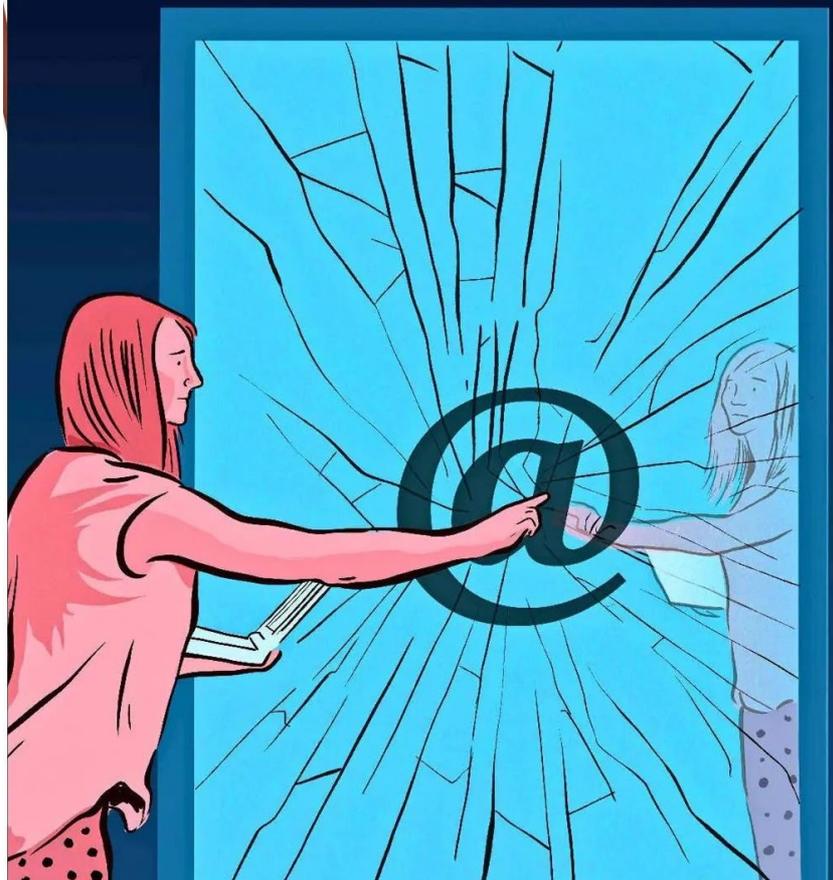
un protocolo único no era solo un asunto técnico: "Había un problema político: conectar infraestructura pública y privada entre países distintos sin dejar que nadie ejerciera control sobre las comunicaciones", escribe Peirano.

Se logró y es el mismo protocolo que usamos hoy, solo que desde aquellos años internet salió de las universidades, llegó a las casas y luego a los celulares, entremedio explotó la burbuja de las puntocom, y tras eso las plataformas crearon servicios gratuitos, correos electrónicos, redes sociales para comunicarnos, y descubrieron el petróleo digital: los datos que generábamos al hacer búsquedas en Google o mandar mensajes por Facebook. Fue el inicio de la era de la vigilancia o del capitalismo de plataformas.

A ese fenómeno, Peirano le dedica el libro "El enemigo conoce el sistema", cuyo subtítulo resume el presente: "Manipulación de ideas, personas e influencias después de la Economía de la atención".

La red abierta y horizontal hoy suena a cuento. "Pues a mí me irrita mucho que cuando hablamos de internet la mayor parte de la gente está hablando de cinco

SIGUE EN E 2



Feudalismo digital...

empresas, es decir, de Amazon, de Google, de Apple, de Facebook y de Netflix. Estas cinco empresas no son internet, porque internet, aunque cada vez tiene menos dueños, sigue siendo un consorcio de infraestructuras y de operadoras y de servicios mucho más grande", dice Peirano desde España. "Pero es verdad que estas plataformas digitales han conseguido colonizarlo, en el sentido de que ahora el 80% del tráfico que circula por internet pasa por sus servidores".

Libertad de no elegir

"Me imagino como a comienzos de la revolución industrial, cuando surgen un montón de prácticas nuevas, de movimientos nuevos, el capitalismo empieza a hacerse mucho más fuerte y con los años y los siglos tuvo que ser regulado", dice Carolina Gainza, socióloga, directora del Laboratorio Digital UDP y autora de "Narrativas y poéticas digitales en América Latina". Internet hizo surgir un nuevo conflicto, explica, una disputa en torno a la información y el conocimiento: "Quién se lo apropia, quién lo capitaliza. Eso choca con otra tendencia, que es como surgió internet, hacia la cultura libre, la libre circulación de la información, el fomento de otras maneras de apropiación que uno ve en prácticas culturales como los memes, los remixes de canciones o las escrituras colectivas".

La Fundación Saber Futuro (www.saberfuturo.org) es una organización chilena dedicada a la investigación, creación y distribución de nuevas formas de acceso al conocimiento en el acelerado ecosistema digital. El viernes de la semana pasada tuvieron, a través de videokonferencia, una conversación titulada "Pensar el futuro para nuestra sobrevivencia", en la que participaron Mercedes Bunz, filósofa alemana, profesora de Sociología Digital en el King's College de Londres, y autora del libro "La revolución silenciosa" y Nick Srnicke, canadiense, colega de Bunz en el King's College, profesor de Economía Digital y autor del libro "Capitalismo de plataformas".

Srnicke explicó que tras el surgimiento de las plataformas que centralizaron y cerraron la web abierta, hace más o menos diez años, ocurrieron dos grandes cosas, alrededor de 2015: por un lado, el desarrollo del aprendizaje automático (*Machine Learning*) a través del cual las inteligencias artificiales ordenan y extraen patrones de la inmensa cantidad de datos que regalamos a las plataformas. "El otro gran asunto, creo yo, es la continua expansión de las plataformas de nube, como por ejemplo Amazon Web Services", dijo Srnicke. "No sabemos cuánto realmente Amazon controla nuestra infraestructura de internet hasta que una pequeña parte de Amazon Web Service se cayó y de repente no puedes ver Netflix". O no puedes usar Canvas, la herramienta que muchísimas instituciones de educación en Chile y el mundo están usando para hacer clases a distancia.

Marta Peirano entrega otro dato: el 98% de los celulares en el mundo son Android, sistema operativo propiedad de Google, o iPhone, de Apple. "Si tu quieres hacer una aplicación, como por ejemplo le pasó a la Unión Europea hace unos meses, para rastrear de covid-19, y estás discutiendo si va a ser centralizada o descentralizada, pues de repente llegan Apple y Google y dicen 'no os preocupéis, nosotros resolvemos ese problema, va a ser como digamos nosotros'. Entonces puedes hacer una de dos cosas, o aceptar la situación, como hizo la mayor parte de la Unión Europea, por ejemplo Alemania, o puedes hacer como Francia e Inglaterra que dijeron 'nuestros queremos que nuestro sistema de rastreo de covid-19 sea centralizado, porque así nos proporciona información útil para saber dónde está el virus y cómo combatirlo', y se encontraron con que hicieron el proyecto, pero no pudieron utilizarlo porque no era compatible con el 98% de los móviles".

"Esto es feudalismo digital: en teoría, tú tienes la libertad de usar su solución o no, pero en la práctica no la tienes, porque han colonizado las infraestructuras de comunicación hasta tal punto que tu capacidad de tomar decisiones distintas de las suyas se ha convertido en cero", dice Peirano.

Esta distopía de concentración y vigilancia ya va ha puesto en alerta a los estados: hace algunas semanas Estados Unidos inició procesos antimonopolio contra Google y Facebook, que podrían terminar en la obligación de dividir las empresas, y en Europa hay procesos contra las plataformas por no cumplir con las leyes de privacidad de datos.

¿Qué podemos hacer?

Hay que hacer de internet y las plataformas un problema, cree Paula Espinoza, experta en políticas públicas, directora ejecutiva de Saber Futuro y coautora de "Copia o muerte", un ensayo que reivindica la copia (no el plagio), propio de la lógica digital, como camino para el progreso económico y social. Espinoza aclara que hacer de internet un problema "no es lo mismo que la tecnofobia, que solo nos ha paralizado. La clase política, los gobiernos tienen que avanzar seriamente en regularizar estas plataformas y evitar esta concentración. Ahora esto supone no solo medidas de política pública, como exigir transparencia algorítmica, también la conversación y coordinación entre países. Pues es algo que no se va a solucionar en uno solo".

Carolina Gainza dice que los monopolios no son el único efecto negativo del capitalismo de plataformas, también están la privatización del conocimiento y la gestión de la subjetividad a partir de los algoritmos. Con lo último se refiere a cómo estas empresas están dirigiendo nuestros deseos y afectos, la manera en la que nos relacionamos, nuestras experiencias. "Es importante que pensemos que otro sistema cultural de los algoritmos es posible, uno en el que no funcionen para gestionar nuestra subjetividad, sino en el que nosotros actuamos con ellos. Para eso se requiere alfabetización algorítmica, no necesariamente que todos nos convirtamos en expertos en el manejo y generación de algoritmos, pero sí que sepamos cómo operan, cómo nos afectan", propone Gainza.

En 2010, un artículo de la revista Wire, titulado "La red está muerta. Larga vida a internet", celebraba el paso que ya se anunciaba de la web a las

Internet, aunque cada vez tiene menos dueños, sigue siendo un consorcio de infraestructuras más grande".

MARTA PEIRANO.

Probablemente el peor legado de Steve Jobs fue dejarnos un mundo de usuarios pasivos".

PAULA ESPINOZA.

A cada individuo se le pide que tome decisiones más conscientes. ¿Qué uso? ¿Por qué lo uso? ¿De qué manera lo uso?."

MERCEDDES BUNZ.

Me imagino como a comienzos de la revolución industrial, cuando (...) el capitalismo empieza a hacerse mucho más fuerte y con los años tuvo que ser regulado".

CAROLINA GAINZA.

Es importante que el funcionamiento de estas infraestructuras forme parte de las discusiones de los centros de poder democrático".

MARTA PEIRANO.

(Hacer de esto un problema) no es lo mismo que la tecnofobia, que solo nos ha paralizado. La clase política, los gobiernos tienen que avanzar seriamente en regularizar estas plataformas".

PAULA ESPINOZA.



Carolina Gainza, socióloga, doctora en Literatura Hispánica, es directora del Laboratorio Digital UDP.



Marta Peirano, escritora, periodista y activista, es experta en cultura y tecnología digital.



Paula Espinoza, licenciada en Literatura, magister en Teoría del Arte, dirige la fundación Saber Futuro.



Mercedes Bunz, filósofa e historiadora del Arte, es profesora de Sociología Digital en el King's College de Londres.

plataformas. Es "el mundo que los consumidores están eligiendo cada vez más", se lee, "no porque rechacen la idea de la web, sino porque estas dedicadas plataformas a menudo simplemente funcionan mejor en sus vidas".

"No es ese el asunto, que el capitalismo de plataformas funciona, que nos sentimos cómodos en él? "Si estamos cómodos es porque no hemos entendido el precio, de la misma manera que seguimos consumiendo hasta el fin del mundo, porque no hemos entendido el calentamiento global", dice Marta Peirano. "Es un pacto fatídico, creemos que lo entendemos, pero no es así".

Gainza está de acuerdo en que estas tecnologías son cada vez más amigables y que en muchos casos nos facilitan la vida, pero "tiene sus costos, y eso es lo que tiene que ser re-pensado, resignificado. Eso se hace a través de regulaciones, de la existencia de una perspectiva ética en la generación de tecnologías, pero también teniendo ciudadanos más conscientes respecto de los usos de la tecnología. Se ha naturalizado esta reducción en la que las tecnologías actúan para nosotros y no con nosotros".

Internet "es una creación humana fantástica, que ha sido significada por diferentes grupos", dice Paula Espinoza. "Probablemente el peor legado de Steve Jobs fue dejarnos un mundo de usuarios pasivos, que utilicemos aplicaciones sin poder intervenirlas. Pero eso contrasta con la cultura hacker que también le da vida a internet", dice, o sea, una cultura de programación abierta y colaborativa.

Espinoza cree que es necesario, urgente, "sacar la reflexión en torno a internet y la revolución digital del ámbito de los negocios y la economía. Estos son un problema social", piensa. Y no solo tiene que ver con la privacidad de cada uno: "Por mucho tiempo este tema se ha reducido a la entrega de información personal, algo esencial, pero estamos en un punto donde la cuestión ya no es la recolección de datos, eso está pasando, sino qué se hace con ellos y quién los custodia. Esas son preguntas que hoy la clase política debería estar abordando. ¿Es posible crear una comisión independiente que vigile lo que hacen con los datos?".

Espinoza, Gainza, Peirano y Bunz coinciden en que se trata de no ser solo usuarios del mundo digital, sino también ciudadanos, porque, nos guste o no internet, los celulares, no son algo aparte de nuestras vidas, un momento, sino que las estructuran, desde que nos despertamos con la alarma del celular en la mañana hasta que la programamos para despertar al día siguiente, como ejemplifica Bunz. "Aquí, a cada individuo se le pide que tome decisiones más conscientes. ¿Qué uso? ¿Por qué lo uso? ¿De qué manera lo uso?", dice. "No damos nuestro voto a alguien de quien no sabemos nada. Tampoco debemos dedicar nuestro tiempo y datos a un enfoque (tecnológico) del que no sabemos nada".

Marta Peirano no cree que las plataformas hayan matado a internet, pero sí piensa que lo que pase en los próximos dos años será decisivo para ver si tomamos el camino de la red abierta o de las plataformas cerradas: "Es importante que el funcionamiento de estas infraestructuras efectivamente forme parte de las discusiones de los centros de poder democrático", dice, porque están en juego desde cuestiones éticas hasta la soberanía tecnológica y política. "Si las administraciones y los gobiernos no empiezan a recuperar la responsabilidad de desarrollar las infraestructuras críticas para que la sociedad siga adelante, tenemos un problema verdaderamente serio", dice.

Bunz piensa que no debemos dar por hecho la concentración de internet en plataformas: los que han llegado a ser gigantes no necesariamente siguen siéndolo, como ocurrió con MySpace o Yahoo, "y el próximo podría ser Facebook". La tecnología digital no solo es disruptiva para la vieja economía, también lo es para sí misma, y por eso "empujar la tecnología de código abierto (*softwares* distribuidos y desarrollados de forma libre) tiene más sentido, como incluso Apple y Google han entendido y adoptado en parte".

Durante años hemos hablado de internet como el lugar de la nueva economía, recuerda Bunz, y "distráidos por las brillantes promesas del neoliberalismo", nos hemos entocado "en esta tecnología descentralizada como una máquina para hacer dinero". Pero de hecho hay otras realidades: la capacidad de copiar archivos fácilmente "se puede utilizar para servir a todos y no solo a unos pocos", la lógica de la red de pares (*peer-to-peer*), no centralizada, permite llegar a mucha gente; "estructuras como *bitcoint* nos permiten pensar en versiones alternativas y mejores del dinero, la inteligencia artificial nos puede ayudar a comprendernos, por ejemplo, traducir algo a diferentes idiomas".

"El sueño de libertad, igualdad y hermandad es un sueño hermoso que aún vale la pena alcanzar", cree Bunz. Hay diferentes caminos, desde la regulación al uso de servicios alternativos a los de las grandes plataformas. "La tecnología de internet ciertamente tiene una capacidad social muy distinta que aún no se ha descubierto completamente".



COPIA O MUERTE Paula Espinoza y Giorgio Jackson. Saber Futuro, 2019.



CAPITALISMO DE PLATAFORMAS Nick Srnicke. Caja Negra, 2018.



LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA Mercedes Bunz. Cruce, 2017.



EL ENEMIGO CONOCE EL SISTEMA Marta Peirano. Debate, 2019.



NARRATIVAS Y POÉTICAS DIGITALES EN AMÉRICA LATINA Carolina Gainza. Cuarto Propio / CDD México, 2018.